



XXII.

ISLAS FILIPINAS.

1621-1664.

Tendencias al abandono del archipiélago.—Argumentos de sus defensores.—Embarazo de las Molucas.—Hostilidad incesante de los holandeses.—Ocurrencias en Macao y Siam.—Ocupación del Puerto de los Españoles en la isla Formosa.—Piratas moros.—Establecimiento del presidio de Zamboanga.—Campañas en Mindanao y en Joló --Combate naval en Punta de Flechas.—Organización de la marina insular.—Piérdese el establecimiento de Formosa.—Escuadras holandesas.—Valientes encuentros con ellas.—Atacan á Cavite.—Son derrotadas.—Favorecen á los moros y les compran los cautivos cristianos.—Juicio de su proceder.—Actitud provocativa de los chinos.—Se abandonan las Molucas.



EN las primeras Cortes convocadas por el rey Felipe IV después de su advenimiento, presentó el secretario del despacho de Marina, Martín de Aróstegui, una Memoria fecha en Madrid á 21 de Mayo de 1621, que entre otras cosas decía :

«Cada año se gastan en las Filipinas más de trescientos mil ducados en sustentar la guerra con los moros y los herejes septentrionales; y aunque Su Majestad no saca provecho de aquellas partes y ha tenido pareceres de abandonar aquellas islas, solamente porque no se pierda la mucha cristiandad que hay en ellas y el fruto que se ha hecho en la fe por medio de los obreros que ha enviado, no lo ha querido hacer, sino enviar socorros con mucho gasto suyo ¹.»

¹ *Boletín de la Academia de la Historia*, t. xv, pág. 391.

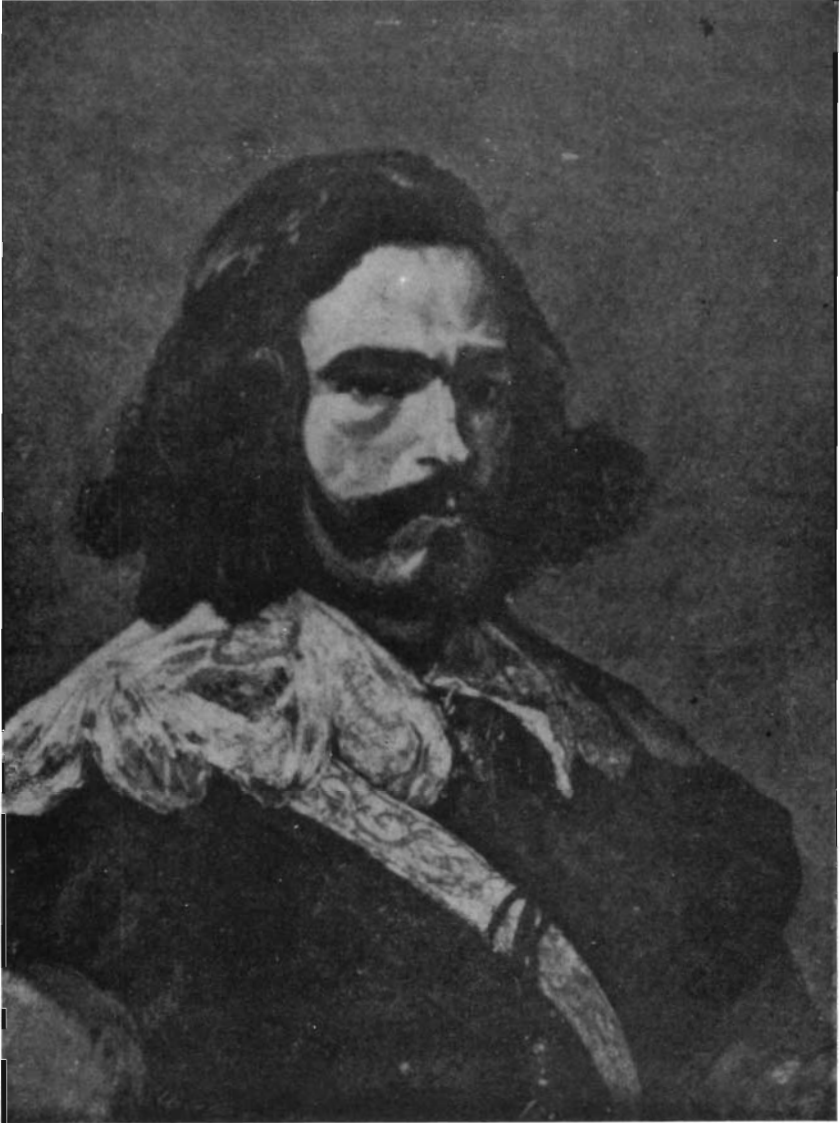


En punto á los socorros habría mucho que razonar; porque si bien se enviaban anualmente con una ó dos naves, desde Nueva España, soldados y dinero de la Consignación, en tantas partes habian de fraccionarse que, lejos de servir al progreso y ensanche de los pobladores, de milagro se sustentaban, combatiéndoles tantos enemigos¹ y debilitándoles la opinión persistente en algunos consejeros, contraria á la ocupación, sin que bastara á convencerles el argumento de codicia de los herejes aludidos; el empeño, la constancia y el gasto no menor con que ingleses y holandeses pretendian apoderarse de esas islas despreciadas, repetido mil veces el que parecía concluyente á la conciencia, pues que los católicos monarcas Felipe II y Felipe III lo habian planteado al decidir la conservación, «aunque para ello contribuyese, no sólo la Nueva España, sino la España antigua con sus rentas, porque no se entendiese que por faltarles oro y plata se les negaba la predicación y se excusaba el enviarles ministros de ellas, y porque debía practicarse el axioma cristiano de que los reyes tienen unos estados porque los han menester y otros porque los han menester á ellos²».

Con esa consignación anual de Nueva España; con los soldados, pocos y discutidos, tenia que atender el Gobernador de Filipinas al entretenimiento de las Molucas, carga la más pesada entre las obligaciones. A su vez enviaba allí socorro anual con que hacer frente á la gestión invasora de los holandeses, que le daba respiro ahora, porque, habiendo hecho ellos horrible degüello de ingleses en Amboina (1622), se encendió la lucha entre los colonos de ambas naciones, entreteniéndolos suficientemente. Por otro lado volvíanles la espalda los indigenas, convencidos de que los que creyeron comerciantes pacíficos y aliados de provecho, eran tiranos insufribles, menos tolerantes, mucho menos tratables que

¹ Memorial presentado al Conde de Olivares, el 4 de Noviembre de 1624, por el Procurador de las islas Martín Castaño.—*Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 84.

² *Memorial informatorio al Rey nuestro Señor por la ciudad de Manila, presentado por D. Juan Grau y Monfalcón, su procurador general en la corte.* Impreso en folio. Año 1637.



El Almirante Adrián Pulido.

Retrato de Velázquez.





los españoles, pues que ni aun la venta de las especias les consentían, declaradas monopolio suyo. Uniéronse, pues, de nuevo con los antiguos conocidos, suscribiendo tratados de paz y concordia, y el Gobernador español pudo recuperar lo perdido, reedificar los pueblos y defenderlos con nuevas fortificaciones en Terrenate y Tidore ¹.

En otras partes donde la mar consentía á nuestros enemigos valerse de sus elementos superiores, era distinto. Las costas del Japón y de China estaban dominadas por sus naves, que anularon los intentos hechos por nuestra parte para reanudar relaciones con el primer Imperio é intervenir en favor de los cristianos perseguidos cruelmente. En el segundo quisieron apoderarse de la ciudad portuguesa de Macao (1622), por quitar estorbos y ser únicos comerciantes, si bien por esta vez no echaron bien las cuentas y sufrieron derrota de consideración, perdiendo 500 hombres, ocho banderas y un navío. De Manila se envió á la plaza socorro de dos compañías y 12 cañones ², y nos costó la expedición sinsabores, porque al regreso naufragó un navío en la costa de Siam; y como con dos que quedaban á los españoles abordaran y rindieran á un patache holandés que estaba surto, el Rey los hizo atacar por su flota y sucumbieron al número, muriendo el jefe D. Fernando de Silva (1624). La aventura hizo necesario el envío de embajada, á la que el Rey entregó prisioneros y efectos ³.

De Macao vinieron los holandeses á la bahía de Manila á tiempo en que, por muerte de D. Alonso Fajardo, gobernaba en interin el Presidente de la Audiencia: una escaramuza ó breve combate en Playa Honda, lugar destinado al parecer por el hado para el encuentro de las naves rivales, bastó para que las de Holanda se largaran, visto no estar indefenso lo que buscaban. Dirigiéronse á la isla Formosa, que cuadraba á su plan de influencia en Oriente una vez apoderados

¹ *Estado de las islas Filipinas en 1626*. Manuscrito.— *Colección Navarrete*, t. vi, número 5.

² Céspedes. *Historia de Felipe IV*.

³ *Colección Navarrete*, t. vi, núm. 5.



de un puerto en la banda occidental, desde el que se proponían cerrar el acceso de los europeos á China con la dominación del Canal, que sólo tiene 18 leguas de anchura, estrechado como está por la isleta de Pescadores, de que también se hicieron dueños.

Otro D. Fernando de Silva enviado por capitán general desde Nueva España apreció en el momento el perjuicio enorme que causaba al comercio de las islas aquella novedad y el peligro de tener al enemigo tan á la mano en puerto fortificado; y habiéndolo hecho reconocer secretamente, así como el litoral de la isla, pensó anular la instalación haciendo otra á barlovento en mejores condiciones.

Con este objeto despachó desde Cagayán, á 5 de Mayo de 1626, una flotilla de doce champanes, escoltada por dos galeas á cargo del sargento mayor Antonio Carreño de Valdés, que llegó el 11 del mismo mes á la extremidad Norte de la Formosa. Halló en 25° de latitud buen puerto con 18 brazas de agua, una isla en la entrada, que proporcionaba abrigo y facilidad á la defensa; pueblo de naturales, de 1.500 casas, agua y madera abundantes, docilidad y agrado en la gente, y no tuvo tropiezo en la toma de posesión, del que recibió nombre de *Puerto de los Españoles*, en la ensenada de Santiago.

En seguida se enviaron operarios y materiales desde Manila, procediendo á la población y fortificación, y bastantes familias se trasladaron desde Luzón para gozar de los beneficios de pobladores, y de los que muy pronto dieron las naves de China, Siam y Camboja, atraídas por la cercanía, con gran satisfacción de D. Fernando de Silva, creyendo haber acertado ¹.

Don Juan Niño de Tavora, nombrado por el Rey gobernador efectivo, llegó á las islas en Junio de este año con re-

¹ Carta de D. Fernando de Silva, gobernador de las islas Filipinas, escrita al Rey en 30 de Julio de 1626, dando cuenta de la jornada y acompañando planos de la isla y del «Puerto de los Españoles», trazados por el piloto Pedro de Vera. Carta y planos publiqué el año 1882 en el *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid*, tomo XII, pág. 142.



fuerzo de 600 soldados; siguió la política de su antecesor, teniendo en respeto á los holandeses, y enviando á Singapoore, Siam y Camboja armadilla de dos naos y un patache con don Juan de Alcaraso, que contrabalanceara la influencia de aquéllos, pidiendo reparos por la muerte de D. Fernando de Silva ¹. De resultas fué á Manila embajada del rey Prachao-Prasat-thong, y se restablecieron las relaciones amistosas.

El archipiélago disfrutara de tranquilidad excepcional ² sin la hostilidad de los moros, plaga de que no se ve libre todavía en nuestros días el archipiélago. Aquellos osados mahometanos, cazadores de hombres, hacían incesantes incursiones, causando estragos en los pueblos de indios, llevándose la gente, incendiando las habitaciones, asomándose á la bahía misma de Manila, sin que el castigo recibido siempre que les daban alcance embarcaciones españolas los escarmentara, ni tampoco las expediciones que á Joló y Mindanao dirigió Tavora, destruyendo madrigueras que brevemente reponían con brazos de los esclavos y auxilio de los holandeses, que los proveían de pólvora y armas ³.

Un presidio establecido en Zamboanga, extremo occidental de Mindanao (1633), los exasperó, viendo amenazada desde allí su independencia, y para mantenerla concertaron alianza formal entre sí y con los holandeses, menudeando desde entonces las correrías, de forma que el gobernador, D. Sebastián Hurtado de Corcuera, hubo de dedicar toda su atención y recursos á tamaño mal, dirigiendo expedición de 760 españoles, con crecido número de indios auxiliares á Mindanao, hasta derruir los fuertes de Lamitán y someter al cachil Corralat, jefe peligroso por sus dotes de político y guerrero (1637), operaciones con las que coincidió la sorpresa y toma de su armada, cuando volvía cargada de cautivos y despojos de las islas Calamianes.

¹ *Historia general de Filipinas*, por D. José Montero Vidal. Madrid, 1887-1895; tres tomos 4.º

² *Relación de lo sucedido en las islas Filipinas y otras partes circunvecinas desde julio de 1630 hasta el de 1632*. Ms.—*Colección de Jesuitas*, t. CXIV, núm. 401.

³ De esta lucha perdurable han tratado especialmente, según cita anterior, don Emilio Bernáldez y D. Vicente Barrantes, el segundo en 1878.



La acción instruye de cuánto sirve al jefe el conocimiento de los usos y aun de las preocupaciones del enemigo á quien ha de combatir. Ocho meses de campaña había hecho el datto Tagal, uno de los predilectos capitanes de Corralat, dando golpes atrevidos y desapareciendo al punto, sin que los cruceros tropezaran con él, lo cual no es difícil con el laberinto de islas por donde andaba, con embarcaciones de remo ligerísimas y propias para entrar en esteros cubiertos de arbolado.

El capitán Nicolás González, que le andaba á los alcances, informado de una superstición de los mindanaos, por la cual saliendo con victoria en las empresas habían de pasar precisamente, al retorno, por Punta de Flechas, á fin de que cada guerrero disparara y dejara clavado en el terreno arcilloso de aquélla un proyectil, se ocultó con sus embarcaciones tras la Punta misma, esperando con paciencia á que las caracoas piratas fueran á la ceremonia, y, en efecto, llegaron un día en són de fiesta, tan descuidados, que ninguno pudo escapar aunque lo intentaran furiosamente. Gonzalez tenía cinco bajeles, con 100 infantes españoles y 150 indios visayas; ellos seis grandes caracoas, con mucha más gente. Murió Tagal con casi todos los 300 suyos; rescatáronse 120 cautivos ¹.

Un Memorial informatorio ya citado, precioso documento en que se retrata el estado del archipiélago el año en que vamos, contiene la primera noticia de la armada insular, de su organización, maestranza, almacenes y fábricas. La fuerza permanente era de seis galeras, de las que dos estaban destinadas en Manila, dos en Formosa y dos en Terrenate; 18 champanes ó embarcaciones del país, para todo servicio. Se construía cada año un galeón que, puesto á la vela, costaba 20.000 pesos, sin la mano de obra. La consignación por personal, compuesto de 832 españoles y 2.200 indios, por material y mantenimiento, montaba 283.184 pesos ². En las Molu-

¹ *Relación de la pelea y victoria de los españoles contra la armada de Mindanao en su misma costa y en el cabo que llaman Punta de Flechas, día 21 de Diciembre de 1636.* Ms.—*Colección Navarrete*, t. XII.

—*Sucesos de Filipinas*.—La misma *Colección*, t. VII, núm. 6.

² Apéndice á este capítulo.



cas había siete compañías de infantería con 570 soldados españoles, y dos de indios pampangos con 200. El presupuesto de estas islas era de 97.128 pesos.

La organización naval, teniendo las islas á cubierto de sorpresas cual las de los holandeses á principios de siglo, consentía el rápido armamento de embarcaciones en caso necesario, como se vió el año 1638, en que el gobernador Hurtado de Corcuera fué con 80 á la conquista de Joló, y reunió los elementos necesarios para rendir los fuertes, tras un cerco que duró tres meses y medio, y para destruir á las escuadri-llas de piratas ¹.

Ocurrieron por entonces dos encuentros con holandeses: uno de las galeras de Manila, que en calma cañonearon con ventaja á dos navíos, haciéndoles bastante daño; otro de la armadilla de socorro del Maluco, compuesta de dos naos, un patache y una galera con champanes, transportes de víveres que conducían el general D. Jerónimo Enríquez y el almirante D. Pedro Almonte. Los enemigos, queriendo interceptarla, quedaron descalabrados ².

Hasta aquí marchaba todo bastante bien: el contraste se anunció con temerosa sublevación de los chinos ó sangleyes de Manila en el invierno de 1639; y como fuera preciso reconcentrar los soldados, disminuyendo ó abandonando los presidios de Joló y Mindanao, volvieron los moros á hacer de las suyas. En Macao produjo tumulto y muertes de españoles la nueva del alzamiento de Portugal; en Formosa, todas estas circunstancias influyeron en la pérdida del establecimiento.

Los holandeses, que no dejaban de pensar en aquel padrastro, hicieron primera acometida en Septiembre de 1641, siendo rechazados con mucha pérdida, y la repitieron en Agosto del año siguiente con mayor fuerza: cinco navíos de guerra, cuatro transportes, embarcaciones menores apropiadas al desembarco de 500 soldados europeos, y un cuerpo

¹ *Sucesos de Filipinas*. Relación ms.—*Colección Navarrete*, t. VII, núm. 7.

² Relación en la *Colección de Jesuitas*, t. I.V, núm. 15.



numeroso de malayos. En el puerto, donde reinaba la confianza española pasados casi veinte años en calma, se previnieron, situando dos piezas de artillería en un cubo ó torreón de fábrica que dominaba la entrada, y otras dos en una altura dominante, que dirigió el capitán Valentín de Arechaga con mucho acierto, de modo que el enemigo desistió del ataque de frente y aun de la entrada por la boca chica, que está al Oriente, fondeando lejos, fuera del alcance del cañón, para hacer desembarco.

Nuestro Gobernador no se determinó á dividir la poca gente que tenía, desamparando el fuerte; envió á la playa doce soldados españoles, ocho pampangos y treinta formosinos flecheros, y con ser tan pocos hicieron daño de consideración, porque, llegándose las lanchas atestadas, no desperdiciaban tiro, sin tener de su parte más que tres heridos; pero no evitaron, como se comprende, el propósito del invasor. Puesto en la playa, encaminó 300 hombres á una altura dominante, situó en ella dos cañones de á 18, dos de á 8 y un mortero; abrió trincheras y batió cinco días el fuerte, de manera que el 24 de Agosto estaba la muralla por el suelo, con lo que los fuegos de la escuadra ayudaron á la batería de tierra.

En este estado dieron asalto los holandeses en cuatro columnas, sin necesidad de escalas, haciéndose dueños de la parte alta de la fuerza. Desde allí abocaron una pieza á la inferior, donde el Gobernador se había retirado, y antes de usarla brindaron capitulación, que fué aceptada, á condición de salir la guarnición con los honores de la guerra y de que tendría embarcación para trasladarse á Manila. Componíanla 40 soldados españoles y pocos más pampangos, pero ascendía á 400 personas, contadas las familias del pueblo.

Evacuado el fuerte, embarcaron los vencedores primero á los indios pampangos, y los vendieron por esclavos en Tereenate. ¡Buen modo de cumplir lo capitulado! A los españoles llevaron á su puerto y fortaleza de Taiwán, donde los tuvieron hasta el mes de Octubre. Repararon con aumento el fuerte conquistado; extirparon con duro procedimiento la



influencia española, mas no disfrutaron de la conquista mucho tiempo. El chino Kogsen, que de esportillero en Manila se encumbró por el camino de la piratería á general y almirante, los desalojó, haciéndose rey de la isla Formosa ¹.

No más dicha tuvieron en el propósito de apresar las naos de Acapulco, para lo que anualmente ponían cuatro ó cinco naves en crucero sobre el estrecho de San Bernardino; los indios encontraron siempre medios de avisar del peligro y de guiar el tesoro por buen camino; lo mismo sucedió con el socorro de las Molucas, que sistemáticamente acechaban, sin conseguir nunca satisfacer su codicia.

Con el Sultán de Joló hicieron nuevo convenio, comprometiéndose á expulsar á los españoles de la isla siempre que les reconociera soberanía sobre los territorios en que los sustituyeran por conquista; y de conformidad, cañonearon por mar el fuerte principal, á tiempo que por tierra lo atacaban los moros. Resultó infructuosa la empresa, lo mismo que la repetición con siete navíos, con lo que su crédito cayó por tierra, persuadidos los mahometanos de que no podían competir con los que en su lenguaje habían menospreciado, ofreciendo barrerlos del archipiélago. El gobernador, D. Diego Fajardo, aprovechó hábilmente la disposición en que estaban para tratar de paz, concertándola en aquella isla y en la de Mindanao con condiciones ventajosas para ambas partes.

Dijérase que la Naturaleza se declaraba entonces enemiga nuestra, vistas las calamidades que sobrevinieron: sequías, epidemias; erupción de los volcanes, terremoto que desplomó la ciudad de Manila, enterrando en las ruinas á 500 personas (1645). Los holandeses llegaron con 18 bajeles á crecer los horrores, corriendo con cinco la costa de Ilocos y Pangasinán; destinando siete á la caza estéril de las naos de Acapulco, y seis á las del socorro de Molucas. Como éste se refugiara en Zamboanga, acometieron al presidio, haciendo desembarco de gente en la ensenada de la Caldera con ob-

¹ *Relación de la pérdida de la isla Hermosa*. Ms.—*Colección de Jesuitas*, t. cxx, número 23.



jeto de asaltarlo por la espalda, como hicieran á no atajar el paso el capitán Monforte con 30 mosqueteros españoles y dos compañías de indios emboscadas en disposición excelente. El adversario tuvo un desengaño más al reembarcar, con pérdida de 100 hombres.

¿Ocurriría siempre lo propio? Lejos de pensarlo, dispusieron para el año 1646 su escuadra, estimando definitiva la jornada que iban á acometer con 24 navíos de guerra y seis de fuego, fuerza tan superior á la que pudiera oponérseles que no la presentaron junta; dividióndola como el año anterior para acabar más pronto la obra, sin destinar á la bahía de Manila más que cuatro bajeles grandes, en lo que no estuvieron acertados, desdeñando á enemigos que más de una vez habian probado á los almirantes de Holanda de lo que eran capaces. Decididamente es mala consejera la presunción.

Había en Cavite dos únicas naves capaces de presentar el costado á las holandesas: las de la carrera de Nueva España, *Encarnación* y *Rosario*, que rápidamente se armaron con 20 cañones y 300 hombres cada una, poniéndolas á cargo de don Lorenzo Ugalde de Orellana, uno de los buenos milites de la marina insular. Puestas á la vela, salieron en demanda de las enemigas, y las batieron sobre Bolinao por tiempo de cuatro horas, al cabo de las cuales abandonaron el mar de batalla los holandeses asaz maltratados. Ugalde se mantuvo en crucero, y volvió á encontrarse con otra escuadra de siete bajeles; tuvo la fortuna de echar á fondo dos de fuego que le lanzaron á la altura de Marinduque, é hizo cara á los otros cinco de guerra, retirándose á Cavite sin ser perseguido, por lo que celebró, y no sin razón, como segunda victoria el combate desigual sostenido.

Reparadas que fueron las averías, volvieron á la mar aumentada la escuadra con tres galeones, una galera y cuatro embarcaciones menores; y rigiéndola el general D. Agustín de Cepeda, dos veces más atacó é hizo huir á los contrarios, lo que se tuvo por hazaña en razón á ser la Capitana holandesa bajel de 40 cañones, y dió origen á la institución en Manila



de fiesta religiosa, denominada la naval de las cinco victorias.¹

Me complace copiar de literato extranjero² la narración de lo ocurrido el año siguiente, en que por falta seguida de dos consignaciones de Nueva España, no habiendo llegado naos, era grande la pobreza y el malestar de la colonia.

«El 10 de Junio de 1647 se oían en Manila ecos belicosos llevados por el viento desde la mar á la costa. Era el caso que había llegado á la isla del Corregidor una armada holandesa, cuya tripulación estaba tan segura de la victoria que batían los tambores y tocaban los trompétas para dar expresión pública de alegría por su feliz arribo á la bahía de Manila y del desprecio que el enemigo les inspiraba. No era ésta la primera imprudencia que cometían los holandeses. Once de sus naves anclaron junto á Bataán, mientras la Almiranta siguió su rumbo á Cavite, donde justamente enfrente del fuerte San Felipe enarboló la bandera y descargó todos sus cañones, abandonando después de este singular reto, que hubiera hecho gracia á Don Quijote, el puerto, y regresando á Bataán, donde volvió á reunirse con los otros navíos. Si los holandeses, en vez de representar aquella cómica escena, hubieran atacado á Cavite desde luego, entonces el mejor puerto de guerra de los españoles en Asia hubiera caído de seguro en su poder. Ante todo, ruego al lector no se imagine que Cavite fuera algún Tolón ó Kronstadt; la fuerza del arsenal de Cavite, situada en el extremo de un promontorio, consistía, aunque toda la población estaba amurallada, en el ya mencionado fuerte de San Felipe, pues sólo él podía oponer resistencia á un enemigo europeo. La guarnición de la plaza no pasaría seguramente de 300 soldados de línea, y en vista del completo descuido de los españoles, presumo que entonces no llegaba á la mitad de este número. La falta de una inteligente dirección militar y lo exhausto del

¹ Relaciones contemporáneas de Fr. Joseph Fayol y del Bachiller D. Joseph Millán, de Poblete.—Montero Vidal, *Historia general de Filipinas*.

² El profesor Fernando Blumentritt, *Filipinas. Ataques de los holandeses*, traducido del alemán por D. Enrique Ruppert. 1882.



tesoro habían dejado desprovista de pólvora y plomo á esta plaza, como también á Manila; además, las fortificaciones, deterioradas por el terrible terremoto del año 1645, no habían sido aún reparadas. Como se ve, encontrábase todo en deplorable abandono; hé aquí por qué sostengo mi opinión que los holandeses se habrían apoderado, por medio de un ataque inmediato, de la fortaleza marítima.

»Durante dos días permanecieron quietos los holandeses, invirtiendo un tiempo precioso en largas conferencias. Los españoles aprovecharon bien este corto plazo, pues día y noche trabajaron para reparar las fortificaciones y preparar las municiones. La energía incansable y los multiplicados esfuerzos de que dan prueba los españoles en días de peligro— aunque caigan, después de alcanzada la victoria, en su anterior indolencia,—esta energía incansable hizo, como digo, que la plaza de Cavite estuviese completamente preparada á las cuarenta y ocho horas. Al tercer día se presentaron los holandeses ante la fortaleza, defendida por el intrépido Andrés López de Azalduigui. El cañoneo duró desde las ocho de la mañana hasta las siete de la noche, haciendo los holandeses en este tiempo 2.000 disparos. Los españoles tenían escasas municiones, por lo cual contestaron con alguna flojedad; no obstante esto, y aunque el calibre de sus piezas de artillería era menor que el de los cañones holandeses, causaron, por lo acertado de sus disparos, grandes destrozos entre los enemigos. Ya empezaba la escasa guarnición á dar señales de cansancio, cuando fué reanimado su valor y esperanza á la vista de los cadáveres holandeses que por las olas eran llevados á la costa. Una bala de cañón hirió al Almirante holandés de tal manera, que murió inmediatamente, y su navio sufrió tanto, que los mismos holandeses le tuvieron que echar á pique. Á las siete de la noche se retiraron, y desistieron de hacer otra tentativa para apoderarse de Cavite.»

Trasladáronse á la parte septentrional de la bahía, atacando al convento de Abucay, que dicho se está no era ninguna ciudadela, ni supo defenderla el Alcalde mayor. Cercado por las tropas de desembarco, se entregó á discreción de los ho-



landeses, que á sangre fría acuchillaron á 400 indios prisioneros; bárbara venganza de la derrota. Queriendo repetirla fueron rechazados, sufriendo contratiempos uno tras otro. Situáronse otra vez en la isla del Corregidor, tratando de apoderarse de los champanes procedentes de China, y de sublevar por su medio á los sangleyes de Manila; enviaron emisarios á levantar los indios, como si el ejemplar de Abucay fuera el más á propósito para atraérselos; destacaron seis de sus naves para apresar ó destruir un galeón que se construía en Visayas, y también experimentaron allí duro tratamiento. Al cabo, pasados siete meses, volvieron á Batavia muy mermados de gente y de navíos, por efecto de la campaña, que propiamente cabe llamar de fin de siglo. La paz de Munster, que evitó la repetición de sus ataques, no fué óbice para que incitaran la hostilidad de los joloanos y mindanaos por lo que aprovechaba á su comercio de esclavos, de armas y municiones ¹.

Aparte la movilidad de las galeras y otras embarcaciones de remo para atajar las incursiones de los moros, no volvió á

¹ Paréceme interesante el juicio emitido por el Sr. Blumentritt en la obra citada, que he tenido y es de tener á la vista al estudiar los sucesos de Filipinas. Tratando de la dominación holandesa en las Malucas, dice:

«Bajo esta opresión gimieron los indios holandeses; pero los que eran católicos se vieron expuestos aún á otras vejaciones, puesto que los neerlandeses les obligaban á ingresar en la iglesia calvinista. Esto se pasa generalmente en silencio, y si alguna vez se habla de españoles y holandeses, entonces únicamente los primeros figuran como representantes del fanatismo é intolerancia religiosa, mientras figuran los segundos como tolerantes, siendo así que tanto los unos como los otros adolecían del mismo achaque, del achaque de su época. Para que no se crea que yo acuso á los holandeses bebiendo únicamente en fuentes españolas, que podrían ser, por consiguiente, parciales, quiero citar en aseveración de mi aserto á un escritor holandés, el célebre predicador calvinista Baldäus, de la Compañía holandesa de la India oriental, cuya excelente obra es una verdadera mina para todo investigador del estado de las cosas en el archipiélago indico.»

Copia varios párrafos de los que se desprende que los holandeses no eran ciertamente los apóstoles de la tolerancia, por los cuales se les quiere hacer pasar generalmente en Alemania. Por conclusión de la cita pongo todavía este párrafo:

«Si anteriormente á la paz de Westfalia los piratas de Joió y Mindanao se habían llevado prisioneros para hacerlos trabajar en las faenas de sus propios campos, ahora llevaron á los cristianos que habían capturado en las Filipinas también á los mercados de Batavia, donde encontraron en los holandeses buenos compradores para dichas mercancías. El precio de compra de los esclavos se pagaba en armas y municiones, para animar de este modo á los vendedores á nuevas piraterías.»



ocurrir en mucho tiempo acción naval de importancia en el archipiélago. El año 1662, en que se complicó la situación por amenazas é intimaciones del rey de Formosa, Kogsen, que soliviantaron á la población china, fué necesario reconcentrar las fuerzas, abandonando el presidio de Zamboanga y algunos otros puestos de menos importancia. Decidióse entonces la evacuación de las Molucas, islas que no cubrían el gasto de la guarnición ni compensaban el cuidado de atenderlas. ¹ Con los soldados se fueron á Manila algunos centenares de indígenas católicos apegados á nuestras costumbres dejando á los holandeses en tranquila posesión de lo que tanta sangre y afanes nos había costado

APÉNDICE AL CAPITULO XXII.

Marina de las islas Filipinas. Año 1637.

Hay seis galeras de la guarda de las islas, y en ellas un general con 800 pesos; un teniente con 600; seis capitanes, que los dos asisten en Manila, los dos en isla Hermosa con cada 422 pesos y los dos en Terrenate con 699

¹ El P. Francisco Combes, de la Compañía de Jesús, historiador de las islas de Mindanao, Joló y adyacentes, escribió también *Relación de las islas Filipinas, dividida en tres partes, y un discurso político de las Molucas al Imo. Sr. D. Sabiano Manrique de Lara, Gobernador y Capitán general de las islas Filipinas, año de 1654*. Consérvase manuscrita, en un tomo en folio, en la Biblioteca particular de S. M. el Rey. 2. M. 9. Muchas cartas y documentos de interés contiene la *Colección de Jesuitas* de la Academia de la Historia, que no están citadas en la bibliografía añadida por D. Pedro Barrantes como apéndice á sus *Guerras piráticas de Filipinas*. En el mismo caso están otros documentos de la *Colección Navarrete* y estos dos que deben conocer los investigadores.

Cartas del Capitán general D. Diego de Salcedo, noticiando el miserable estado en que se hallan las islas Filipinas al encargarse de su mando, año 1664.—Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 40, núm. 110 y siguientes.

Discursos marítimos y alivio de fatigas entre dos marineros nombrados Juan Frosco y Pedro Bastardo, estando de guardia en el navio Santiago, surto en este puerto de Cavite. Dedicale un su aficionado al señor Maestre de Campo D. Diego de Salcedo, Gobernador y Capitán general de estas islas Filipinas, y Presidente de la Real Audiencia y Chancillería.—Manuscrito en el Museo Británico, Londres, Add. 17.625, núm. 4.



pesos y medio cada uno; un contador con 400; un capellán con 200. Cada galera tiene un caporal con 170; un patrón con 30; un cómitre con 250; un sotacómitre con 217 y medio; un alguacil con 230; un remolar con 230; tres marineros á 133. En todas hay 1.080 forzados que gastan á 27 pesos y dos reales, y tres pesos de vestido. Y cuestan estas seis galeras 45.026 pesos cada año. En el puerto de Cavite, isla Hermosa y Terrenate, hay 12 pilotos con 200 pesos cada uno, cuando no navegan, porque navegando tienen más; 10 contra maestres, de otros tantos bajeles que están sueltos, á 325; 10 guardianes á 225. Hay 520 marineros á 175 pesos, en que entran los que navegan á Nueva España, Terrenate, isla Hermosa y otras partes. Hay 200 grumetes á 60 pesos y medio; siete toneleros á 325; cuatro toneleros indios á 72 y medio; un buzo 350; 160 sangleyes que sirven de marineros en los champanes y trajinan los bastimentos y pertrechos, que los 24 son pilotos y ganan todos 7.504 pesos; 20 indios que sirven en el barco que está de centinela en la isla de Mariveles con 540 pesos; 130 lascars, naturales de la India, que son marineros y grumetes, con 9.754 pesos; un maestro de cordonería con 175 pesos; dos indios cordoneros á 78; 50 indios que trabajan en la jarcia á 24 y medio; seis carpinteros españoles á 325; 550 indios carpinteros de la rivera de Cavite, los seis que son cabezas á 97 pesos, los 120 oficiales y barrenadores á 61, y los demás á 49 pesos. Otros 50 sangleyes carpinteros y aserradores, ganan 4.220; siete calafates españoles á 325; cuatro calafates esclavos á 47 y medio; 14 sangleyes calafates ganan 1.165; un maestro de la herrería de Cavite con 425; otro de la fundición de Manila con 375; otro de la del Tercio con 350; 100 indios herreros de las tres herrerías, ganan 5.377 pesos; 30 sangleyes herreros, los 10 cabezas de fraguas ganan 2.280, según lo cual monta esta parte 180.731 pesos.

Las naos que vienen cada año á Nueva España traen un general ó cabo, que con cuatro raciones que se le dan, tiene de sueldo 4.325 pesos; un almirante con 2.900; y aunque por la Real cédula de la permisión de postrero de Diciembre de 604 se ordena que en estas naos haya veedor y contador, con 2.000 ducados cada uno, para que tomen la razón en sus libros de lo que se trujere y llevare, como en las relaciones últimas de gastos y salarios no se hallan los destos oficios, se duda que se provean, y así se omiten. Hay dos maestros á 400 pesos; cuatro pilotos á 700; dos contra maestres á 325; dos guardianes á 225; dos escribanos á 225; dos despenseros á 225; dos calafates á 325; dos alguaciles del agua á 225; dos cirujanos á 225; dos condestables á 325; 20 artilleros á 225, que deben de ser para otras tantas piezas conforme á la Real cédula de 604; seis cagayanes á 60; dos toneleros á 325. Y estos sueldos montan 20.535 pesos, porque marineros y grumetes son de los que quedan puestos. A la vuelta, cuando se lleva el



socorro ordinario, va un sargento mayor con 600 pesos; un ayudante con 612, y un alférez real con 865. Y por cédula Real de 14 de Diciembre de 630, está dispuesto que en Acapulco se les socorra con sólo cuatro meses y que ganen el sueldo al respecto del tiempo que sirvieren. Hay más en el puerto de Cavite, un patrón de rivera con 690 pesos. Hay un fabricante de naos y otro de galeras con 690 cada uno. Un apuntador y veedor de las obras reales de Cavite con 800. Un administrador de la fundición de artillería con 500; un fundidor con 450; un administrador de la pólvora con 500, y otro de la jarcia con 272. Cada año, uno con otro, se fabrica un galeón, que cuesta, puesto á la vela, sin la gente que en él trabaja, 20.000 pesos. De compras y aderezos de 18 champanes, 2.300 pesos. Y así monta este ramo, según las partidas referidas, 283.184 pesos.

Al factor de la Real Hacienda se entregan cada año hasta 50.000 pesos para gastos y compras de bastimentos, paga de carenas y aderezo de 10 galeones y seis galeras. De bizcocho y harina para los viajes, demás de las raciones, se gastarán 5.000 pesos. De hierro 1.250; de cera, algodón y otras cosas, 1.300; de balas y cuerda, 1.000; de salitre y hacer pólvora, 4.000. A los alcaldes mayores y personas que conducen géneros se remite cada año mucho dinero para la provisión de los almacenes reales, que se tasa en 86.000 pesos. De centinelas extraordinarias se gastan 2.000. Al tenedor de los almacenes de Manila se da 750. Al escribano 222. Al tenedor de los de Cavite 395. Al escribano 212. Al tenedor de Jambalo de la Pampanga 173. Al de los almacenes de isla Hermosa 300. Al contador della 500. A su oficial 200. Y monta este último ramo 153.302 pesos, y todo el gasto naval en que se ocupan 832 españoles y 2.200 indios, cuesta 283.184 pesos.

Memorial del Procurador D. Juan Grau y Monfalcón. Impreso.